

La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista

José Eduardo Contreras Martínez

Resumen

La llegada de los españoles a Tlaxcala está antecedida por la de mensajeros totonacos que narraron historias fantásticas con el propósito de lograr una alianza militar con los tlaxcaltecas, rumbo a Tenochtitlán. La discusión de ésta, al interior de la sociedad tlaxcalteca, confrontó a dos grupos políticamente importantes a lo largo de los años que duró la Conquista.

Palabras clave: elecciones, “voto bronca”, Buenos Aires, política.

Abstract

The arrival of the Spaniards in Tlaxcala was preceded by Totonac messengers who told fantastic tales in order to promote a military alliance with the Tlaxcaltecas. The debate of this event in Tlaxcalteca society confronted two politically important groups throughout the years of the Conquest.

Key words: election, protest vote, Buenos Aires, politics.

San Agustín victorioso: cantares y coplas de los santos ganaderos en la Tierra Caliente

Juan José Atilano Flores

Resumen

El presente artículo tiene el objetivo de argumentar el valor ontológico de los versos de San Agustín victorioso, un ejemplo de corrido de relación característico de la sociedad ganadera de la Tierra Caliente de Guerrero y Michoacán. La argumentación propuesta gira en torno a tres ámbitos: a) *una teología cristiana* clásicamente renacentista que observa en el paisaje regional una posesión demoniaca, b) *la no-ción de propiedad y sujeto propietario* herencia de la ganadería novohispana, y c) *un sistema de clasificación* de lo existente basado en la dualidad *bien y mal*, análogo a la dicotomía domesticado/salvaje.

Palabras clave: ontología, corrido, ganadería, teología, propiedad.

La confrontación tlaxcalteca ante la Conquista

JOSÉ EDUARDO CONTRERAS MARTÍNEZ*

Se ha pensado que la alianza hispano-tlaxcalteca fue casi inmediata, ya que el ejército indio habría comprendido la inutilidad de sus esfuerzos militares ante la aparente facilidad de cómo los españoles los habían vencido en Tecoac.¹ Los tlaxcaltecas también habrían hecho caso a los mensajes traídos por los indios de Cempoala que presentaron a los españoles como dioses, poseedores de rayos y truenos, y soberanos de feroces animales.² Si tales hubiesen sido las razones para aceptar la alianza, serían contradictorias con la manera en que los tlaxcaltecas han sido caracterizados como una sociedad militar que resistió al embate del poder político mexica, y también al papel guerrero desempeñado durante la Conquista. Sin embargo hay otra versión, la cual encontramos en los escritos redactados por

* Centro INAH Tlaxcala.

¹ Charles Gibson (*Tlaxcala en el siglo XVI*, 1991, p. 33) piensa que “Los tlaxcaltecas mostraron temor ante la facilidad con que los españoles se apoderaron de Tecoac y de otras regiones fronterizas”. Luis Barjau (“Guerra y significado. La batalla de Centla”, en Luis Barjau (coord.), *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo*, 2006, p. 82) escribe que Xicoténcatl el Mozo decidió pactar cuando se dio cuenta de la desigual batalla.

² Bernal Díaz del Castillo (*Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, 1983) refiere que previo a la consecución de la alianza con los tlaxcaltecas, los españoles enviaron mensajeros de Cempoala hasta en tres ocasiones a la ciudad de Tlaxcala. Diego Muñoz Camargo (*Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, 2000) refiere dos de éstas y una de otomíes quienes habrían ido a Tlaxcala después del combate librado en Tecoac.

los soldados cronistas,³ que refieren un comportamiento hostil en Xicoténcatl el Mozo, capitán general del ejército tlaxcalteca, quien habría combatido al ejército español de manera valiente y decidida una vez que éste incursionó en territorio tlaxcalteca. Este guerrero también habría recibido las noticias, comentarios e interpretaciones de los emisarios cempoaltecas pero dudó de éstas y vislumbró intenciones de sojuzgamiento disfrazadas en ofrecimientos de presunta amistad, motivo por el cual confrontó a los hispanos como seres mortales.

¿Cuál de las dos versiones es la correcta? ¿o ambas dan cuenta de dos maneras de interpretar la irrupción del ejército español en tierras mesoamericanas al interior de la sociedad tlaxcalteca? De ser esto último, dejaría entrever contradicciones al interior de esta sociedad que no habrían sido sencillas de resolver, y de lo complejo que resultó el aceptar la alianza. ¿De qué tipo habrían sido éstas y cómo se expresaron durante la Conquista?

En el presente trabajo se discuten dos aspectos que tradicionalmente han sido relegados en los estudios históricos referentes a la Conquista, los cuales han privilegiado la visión en la que el pueblo mexica es la víctima heroica de este episodio y, en cambio, los pueblos mesoamericanos que les combatieron junto a los españoles son caracterizados sin la convicción para continuar con la historia mesoamericana. En primer lugar, el análisis que ve en las interpretaciones indias acerca de los españoles ideas surgidas de la superstición y en acendradas creencias religiosas y las alianzas en la aceptación de la aparente superioridad militar hispana. Veremos qué razones de índole económica y política, derivadas de las contradicciones con el dominio mexica, al parecer fueron las fundamentales.

En segundo lugar, la visión de las sociedades mesoamericanas como bloques sociales y políticos homogéneos. Al realizar el estudio introspectivo en dos grupos con poder político de la sociedad tlaxcalteca, observaremos contradicciones que dieron lugar a las decisiones tomadas ante la alianza con los españoles y de la participación tlaxcalteca en la guerra de conquista.

³ Los soldados cronistas participaron en la guerra de conquista y después redactaron escritos acerca de esta experiencia (Francisco de Aguilar, *Relación breve de la conquista de la Nueva España*, 1977). Para el presente trabajo consulté las obras de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo, Francisco de Aguilar, Andrés de Tapia y Bernardino Vázquez.

Las primeras ideas indias acerca de los españoles

Durante el cuarto lustro del siglo XVI los españoles hicieron tres incursiones a territorio mesoamericano que llegaron a la península de Yucatán: la de Francisco Hernández de Córdoba, en 1517, llegó a Cabo Catoche; las de Juan de Grijalva (1518) y de Hernán Cortés (1519) arribaron a la isla de Cozumel, para luego bordear la costa con rumbo primero al norte, y hacia el oeste después, donde vieron pueblos mayas que los llamaron *castilan*, mientras señalaban hacia donde sale el sol.⁴ Cortés después comprendería que la presencia de esta palabra en el habla de los indios se debía a la de españoles en aquella región. Para los pueblos mayas asentados sobre la costa de la península de Yucatán, los españoles que llegaron con Cortés no representaron ninguna sorpresa, porque habían conocido bien a dos de ellos por varios años, e inclusive a otros los habían sacrificado. En otras ocasiones los mismos indios habían combatido a los hispanos, llevando por capitán al español Gonzalo Guerrero.⁵

Sin embargo, los pueblos localizados más al norte, sobre la costa del Golfo, conformaron otras ideas y significados acerca de Cortés y del ejército español. De manera precisa, se puede decir que éstas se produjeron en la franja que abarca los actuales estados de Tabasco y Veracruz en un lapso de cinco meses, desde la llegada de los españoles a la desembocadura del río Grijalva, ocurrida el 12 de marzo, hasta mediados de agosto de 1519, cuando dejan Cempoala para dirigirse a territorio tlaxcalteca.⁶ Durante este tiempo, la convivencia de los indios con los españoles paso de enemistad al de aliados, lo

⁴ Bernal Díaz del Castillo (*op. cit.*) refiere que fue durante el viaje que realizó Francisco Hernández de Córdoba en el año de 1517, cuando por vez primera los españoles escucharon que los indios les nombraban “*castilan*”, corrupción india de la palabra “castellano”.

⁵ Gonzalo Guerrero, Jerónimo de Aguilar y dieciocho españoles más de la embarcación de nombre “Santa Lucia” capitaneada por Juan de Valdivia y Diego de Nicuesa, fueron naufragos que llegaron a finales del mes de marzo de 1511 a la playa de Cabo Catoche donde fueron capturados por indios mayas. Gonzalo Guerrero y Jerónimo de Aguilar habrían presenciado la muerte en sacrificio de algunos de sus compañeros de desdicha. Gonzalo Guerrero vivió en la población de Chaacté mal hoy Oxtankah en principio como esclavo y después se involucró en la vida de los mayas itzaes cuando tomó como esposa a una hija del *halach uinic* con quien tuvo tres hijos (Luis Barjau, *Náufragos españoles en tierra maya: reconstrucción del inicio de la invasión*, 2011). Los indios lo consideraron un valiente guerrero, el cual al arribar las embarcaciones de Francisco Hernández de Córdoba a Punta Catoche “[...] fue inventor de que nos diesen la guerra que nos dieron, y que vino él allí juntamente con un cacique de un gran pueblo [...]”; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 47.

⁶ *Ibidem*, pp. 50 y 102.

cual matizaría la evolución de las ideas y creencias elaboradas. En una primera etapa éstas habrían surgido de la impresión suscitada por la novedad de lo hasta entonces desconocido, mientras después, las creencias se reforzaron y magnificaron con el fin de que otros pueblos reconocieran en el nuevo aliado, convertido en protector, poderío y fuerza sin igual.

Después, pueblos como el tlaxcalteca y el mexica recibieron de habitantes de la costa las noticias e interpretaciones sustentadas en observaciones y experiencias derivadas del contacto con los españoles. Moctezuma, en busca de una mayor objetividad, ordenó que fueran pintados en códices, e incluso en esa ocasión el guía fue un cacique de la región costera de nombre Tendile.⁷ “Y parece ser Tendile traía consigo grandes pintores, que los hay tales en México, y mando pintar al natural la cara y rostro y cuerpo y facciones de Cortés y de todos los capitanes y soldados, y navíos y velas, y caballos, y a doña Marina y Aguilar, y hasta dos lebreles, y tiros y pelotas, y todo el ejército que traíamos, y lo llevó a su señor”.⁸

¿Cuáles fueron las ideas e interpretaciones surgidas entre los pueblos de la costa y que después serían difundidas? Es en Tabasco donde encontramos registrada la primera idea, y surgió a raíz del uso militar que los españoles dieron al caballo.

El temor al caballo

Vinieron con la armada de Hernán Cortés cinco yeguas y once caballos, los cuales se tenía pensado usar en combate, sobre todo en terreno llano. De éstos, el caballo castaño claro, tresalbo, de Juan de Escalante, el overo de Baena, y el alazán tostado de Francisco de Montejo y Alonso de Ávila no sirvieron de mucho para tal propósi-

⁷ Tendile y otro cacique de nombre Pitalpitoque eran gobernadores de las provincias de Cotaxtla, Tuxtepec, Huazpaltepec y Tatalteco; *ibidem*, pp. 63 y 64.

⁸ *Ibidem*, p. 64. Diego Durán (*Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 1967, t. I, p. 238) refiere que Moctezuma ordenó a un anciano *tlacuilo* mexica hacer la pintura de los españoles que llegaron con Francisco Hernández de Córdoba, y luego preguntó a otros pintores de Malinalco, Chalco, de Cuitlahuac y Mizquic acerca de la posible presencia de tales personajes en códices antiguos. Los dos últimos, de ascendencia tolteca, le dijeron que sus antepasados habían dicho “[...] cómo habían de venir a esta tierra los hijos de Quetzalcóatl, y que la habían de poseer y tornar a recobrar lo que era suyo antiguamente, y lo que habían dejado escondido en los cerros, en los montes, en las cavernas de la tierra”.

to.⁹ Previo a la batalla librada en Centla contra los indios mayachontales, Cortés eligió trece caballos para que fueran montados por los más hábiles jinetes, que fueron el propio Cortés, Cristóbal de Olid, Pedro de Alvarado, Alonso Hernández Puerto Carrero, Juan de Escalante, Francisco de Montejo, Alonso de Ávila —a quien se le dio el caballo de Ortiz el músico y de Bartolomé García “que ninguno de ellos era buen jinete”—, Juan Velázquez de León, Francisco de Morla, Lares “el buen jinete”, Gonzalo Domínguez, Morón el del Bayamo y Pedro González de Trujillo. La estrategia de combate del extremeño fue que los caballos llevaran pretales de cascabeles y los jinetes no “parasen de lanzear hasta desbaratar a los escuadrones enemigos, y que las lanzas se las pasasen por los rostros”.¹⁰

Otra parte de la estrategia fue que jinetes y caballos combatieran la retaguardia enemiga y un atraso debido al terreno cenagoso por el que transitaron, hizo que su participación iniciara cuando la batalla ya se estaba librando fragorosamente, lo que causó gran sorpresa y estrago en el ejército indio: “Estando en esto, vimos asomar los de a caballo, y como aquellos grandes escuadrones estaban embebecidos dándonos guerra, no miraron tan de presto en aquellos como venían por las espaldas, y como el campo era llano y los caballeros buenos, y los caballos algunos de ellos muy revueltos y corredores, danles tan buena mano y alancean a su placer”.¹¹

La sorpresiva irrupción en la batalla, así como la habilidad de los jinetes y caballos con movimientos perfectamente coordinados, hizo que entre los indios surgiera una fantástica interpretación: “Y aquí creyeron los indios que el caballo y el caballero eran todo uno, como jamás habían visto caballos”.¹²

La derrota de los indios hizo que Cortés mandara llamar a todos los caciques de aquella provincia, con dos de los prisioneros hechos durante la batalla. La invitación tardó en ser aceptada porque en principio los caciques enviaron algunos esclavos y después, ante el enojo de Cortés, treinta indios principales acudieron con obsequios de buenas mantas, gallinas, pescado, fruta y pan de maíz. Éstos le

⁹ *Ibidem*, p. 39.

¹⁰ *Ibidem*, p. 54.

¹¹ *Ibidem*, p. 55.

¹² *Idem*; Luis Barjau (*op. cit.*, p. 97) comenta acerca de este episodio: “Era la primera vez que los mesoamericanos veían a estos animales y los cronistas después habrían de recuperar y acaso configurar la idea de que los indios creyeron entonces que ‘caballo y caballero era todo un cuerpo’”.

solicitaron les permitiera enterrar los cuerpos de sus combatientes de la pasada batalla, para que “no oliesen mal o los comiesen los tigres o leones”, y prometieron regresar al día siguiente con todos los demás principales y señores de todos aquellos pueblos para concertar las paces.

Las dudas mostradas en estas dos visitas y la respuesta tímida de los indios principales a la invitación, le hicieron comprender al capitán español el origen de ambas actitudes: “Y como Cortés en todo era muy avisado, nos dijo riendo a los soldados que allí nos hallamos teniéndole compañía: ‘Sabéis, señores, que me parece que estos indios temerán mucho a los caballos, y deben de pensar que ellos solos hacen la guerra, y asimismo las lombardas’”.¹³

Aprovechando tal descubrimiento, Cortés urdió un ardid con los caballos y fue que a la víspera de la visita que él esperaba de los caciques indios, hizo traer al aposento donde serían recibidos, al caballo de Ortiz, el músico, el cual era “muy rijoso” y a la yegua de Juan Sedeño “para que de ésta tomara su olor”, y después los hizo esconder. Alrededor del mediodía llegaron cuarenta caciques que fueron recibidos en el aposento donde Cortés primero les reprendió y después, sigilosamente, mandó que una lombarda reventara un tiro “bien cargado de pólvora con una buena pelota”, la cual fue escuchada por los indios cuando atravesaba el cielo e impactaba en la selva. Después hizo entrar al caballo y fue atado cerca de donde él estaba, y que encabritado miraba a los caciques y al lugar del aposento donde había tomado el olor de la yegua. Cortés, al observar el susto de los indios, se levantó de la silla y ordenó a dos mozos que se llevaran al caballo, diciéndoles a los caciques que él ya había dado aviso al animal que no estuviera enojado, “pues ellos venían de paz y eran buenos”.¹⁴

Con esta escena Cortés buscaba que los indios asociaran el malestar que tenía hacia ellos, con el estallido producido por la lombarda y el estado alterado del caballo. La intención fue crear la imagen de un personaje de gran poder que tenía bajo control la producción de truenos y relámpagos, y dominio sobre aquellos animales fantásticos que a los indios les provocaron espanto.¹⁵

¹³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 57.

¹⁴ *Ibidem*, p. 58.

¹⁵ Hernán Cortés elaboraría una escena similar en la Villa de la Vera Cruz frente a los caciques totonaca Tendile y Pitalpitoque, y los tlacuilos de Moctezuma. En esta ocasión, Cortés determinó que los caballos fueran adornados con pretales de cascabeles y fueran

Los españoles fueron llamados *teules*

Pienso que el ejército español, aunque factor de inestabilidad, no fue considerado por los pueblos precortesianos como un fenómeno de riesgo que trastocaría totalmente su mundo. Tampoco se vislumbraba que un puñado de hombres pudiera vencer a cualquiera de los ejércitos más importantes pueblos de los valles centrales de Mesoamérica. De hecho esto ya se había evidenciado en los ejércitos traídos por Francisco Hernández de Córdoba (1517) y Juan de Grijalva (1518), los cuales sin aliados indios fueron derrotados ante grupos de guerreros de poblados mucho menos organizados que los tlaxcaltecas y los mexicas. Cortés aprendió de estas dos desastrosas excursiones españolas, e incluyó por ello a gente de ambas y a Gerónimo de Aguilar, personaje que de manera circunstancial y oportuna se sumó a su incursión.¹⁶

Las palabras *teul* o *teules*, con las que los pueblos mesoamericanos nombraron y conocieron durante la guerra de conquista a los españoles, son corrupciones de las palabras del náhuatl *teotl* o *teutl* y *teuctli*, cuyo significado remite en primera instancia a “dios”; sin embargo, tiene otras acepciones que refieren a lo “maravilloso”, “raro”, “sorprendente” o “peligroso”.¹⁷ Todas ellas caben muy bien en la manera de cómo los pueblos mesoamericanos vieron a los recién llegados. La nominación de *teules* es una acepción que no se dio de inmediato, y su significado en principio estuvo relacionado con beneficios de índole político y económico que los indios obtuvieron de la amistad con los españoles, y una vez surgida continuó siendo elaborada por el interés en fortalecer la alianza. Así, la primera alusión a los hombres del ejército de Cortés como *teules* la encontramos hasta su estancia en Quiahuiztlán, poblado totonaca, y ocurrió después de que el Cacique Gordo de la región expresara a Cortés varias quejas en contra de Moctezuma, entre ellas los excesivos tributos y el obligado envío de hijos e hijas para sacrificar y/o servir en casas

montados por jinetes liderados por Pedro de Alvarado para que corrieran en la playa. Además el capitán extremeño hizo que las lombardas reventaran tiros. “[...] y los gobernadores y todos los indios se espantaron de cosas tan nuevas para ellos, y todo lo mandaron pintar a sus pintores para que su señor Montezuma lo viese”; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 65.

¹⁶ De los que vinieron en la flota de Hernán Cortés, Bernal Díaz del Castillo fue el único de los soldados que participó en las incursiones de Francisco Hernández de Córdoba en 1517 y de Juan de Grijalva en 1518. Acompañando la incursión realizada por este último vinieron Pedro de Alvarado, Francisco de Montejo, Antón de Alaminos y Bernardino Vázquez.

¹⁷ Remi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, 2010, p. 490.

y sementeras mexicanas. También en esta ocasión se quejó de los recaudadores del *tlatoani* mexica quienes tomaban por fuerza a sus mujeres e hijas, “y que otro tanto hacían en toda aquella tierra de lengua totonaque, que eran más de treinta pueblos”.¹⁸

Se dio la circunstancia de que en ese entonces arribaron al pueblo cinco recaudadores de Moctezuma, quienes después de amonestar a los caciques por haber dado estancia al ejército español exigieron veinte indios para ser sacrificados en honra a Huitzilopochtli. Cortés, avisado de tal situación, ordenó aprehenderlos “y además de esto mandó Cortés a todos los caciques que no les diesen más tributo ni obediencia a Montezuma [...] Y a esta causa, desde allí adelante nos llamaron *teules*, que es como he dicho, o dioses o demonios, y cuando dijere en esta relación *teules* en cosas que han de ser mentadas nuestras personas, sepan que se dicen por nosotros”.¹⁹

Estos indios totonacos fueron a partir de entonces compañeros del ejército español, y a su paso por los demás pueblos mesoamericanos en camino a Tenochtitlán ayudaron a difundir y enriquecer el significado del concepto con el cual identificaron a sus aliados. Por ejemplo, ya de camino a Tlaxcala, en el pueblo de Iztacmaxtitlán, los caciques del lugar —admirados por la fiereza que mostraba un lebrél de gran cuerpo que pertenecía a Francisco de Lugo— les preguntaron a los indios de Cempoala que los españoles traían como amigos, sí se trataba de un tigre o león, a lo que respondieron que “Tráenlo para cuando alguno los enoja, los mate”. Preguntaron también acerca de las lombardas que llevaban, y la respuesta fue que con éstas y: “[...] con unas piedras que metíamos dentro de ellas matábamos a quien queríamos, y que los caballos, que corrían como venados, y que alcanzábamos con ellos a quién les mandábamos. Y dijo el Olintecle, y los demás principales: ‘Luego de esa manera, *teules* deben ser’”.²⁰

Díaz del Castillo refiere otras razones expresadas por los nobles de Cempoala a los de Iztacmaxtitlan para nombrar *teules* a los españoles: que habían aprehendido a los recaudadores de Moctezuma, liberado de tributo a los pueblos totonacas, derrocado a sus ídolos y haber vencido en combate a los pueblos de Tabasco y Champotón. Debido a esta aparente superioridad de sus protectores, los indios

¹⁸ Diego Durán, *op. cit.*, p. 78.

¹⁹ *Ibidem*, p. 78.

²⁰ *Ibidem*, p. 104.

nobles de Cempoala se atribuyeron el derecho de pedir a los caciques del pueblo de Iztacmaxtitlán objetos de oro, y gente de servicio para Cortés y su ejército.

[...] y además de esto, ya habréis visto cómo el gran Montezuma, aunque tiene tantos poderes, les envía oro y mantas; y ahora han venido a este vuestro pueblo, y veo que no les dais nada; andad presto y traedles algún presente.” Por manera que traíamos con nosotros buenos echacuervos, porque luego trajeron cuatro pinjantes y tres collares, y unas lagartijas, y todo de oro, y aunque era muy bajo; y más trajeron cuatro indias, que fueron buenas para moler pan, y una carga de mantas.²¹

Días después, dos de estos indios nobles cempoaltecas fueron enviados por Cortés como mensajeros, llevando una carta y un chapeo de Flandes en busca de atraer la voluntad de los tlaxcaltecas.

Las noticias llegan a tierras tlaxcaltecas

¿Qué noticias y comentarios llevaron los dos mensajeros cempoaltecas a Tlaxcala? Estos emisarios llevaron una carta escrita por Cortés, la cual sabía éste que los tlaxcaltecas no entenderían, lo importante era entonces lo que los indios de Cempoala dijeran de los españoles. Sabemos que refirieron que éstos eran *teules* valientes y esforzados tal y como lo habían expresado anteriormente con los caciques de Iztacmaxtitlán. Esto lo inducimos por la respuesta que trajeron de regreso de los tlaxcaltecas, que incluye una expresión amenazante: “Ahora hemos de matar a esos que llamáis teules, y comer sus carnes, y veremos si son tan esforzados como publicáis”.²²

El razonamiento del por qué fueron estimados como *teules* fue similar a lo expresado en Iztacmaxtitlan: “[...] según pareció, los indios de Cempoal les hicieron creer que éramos *teules* y que comíamos corazones de los indios, y que las lombardas echaban rayos como caen del cielo, y que el lebrél que era tigre o león, y que los caballos eran para alcanzar a los indios cuando los queríamos matar”.²³

²¹ *Idem.*

²² *Ibidem*, p. 106.

²³ *Ibidem*, p. 114.

Diego Muñoz Camargo aporta la versión de un mensaje dicho a los principales señores de Tlaxcala, pero atribuye a los otomíes²⁴ la información proporcionada. En éste los españoles son llamados dioses y a los caballos y perros se les describe como animales feroces. De las armas españolas describen el gran estruendo y los daños que producen las lombardas, a las que se refieren cuando se dice que “Traen rayos y truenos y relámpagos como los que caen del cielo”, las espadas de hierro más fuertes y cortantes que las navajas de obsidiana o pedernal, y las ballestas son descritas como arcos que impulsan saetas cortas y pequeñas con punta de hierro.

—Señores, esta gente que nuevamente ha llegado y parecido es muy feroz y brava y valiente, porque traen armas aventajadas y vestidos muy extraños [...] Traen rayos y truenos y relámpagos como los que caen del cielo. Tenemos entendido que son los dioses de las aguas, que han bajado del cielo para tomar venganza de algunos enojos que les hemos hecho, y deben de venir a destruir el mundo. Traen grandes animales, y bestias fieras y dragones, para que se coman y traguen las gentes dondequiera que pisan y huellan tiembla la tierra y se va hundiendo. Tráenlos con hierros atraillados en las bocas, y tan domésticos que los gobiernan como quieren, y andan encima dellos, y los corren hacen cosas espantosas; tráenlos calzados de hierro [...] Traen otros animales más pequeños, muy ligeros y feroces, que no se sustentan sino de carne humana; tienen la forma y manera de lobos y leones y tigres, y no podemos entender que son los dioses que han bajado del cielo [...] que las espadas que traen son de hierro, resplandecientes y alumbrantes: son mas agudas y cortadoras que navajas. Y las ballestas y arcos con que tiran no las pudimos encarar por ninguna manera, y éstos las tiran con mucha facilidad, con unas saetas cortas y pequeñas, pero más fuertes que las nuestras; que las traen con puntas de hierro [...].²⁵

²⁴ Los otomíes fueron guardianes de la frontera oriental de la provincia de Tlaxcala y a ellos se les culpó de la batalla que los españoles padecieron en Tecoatzingo (Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 123; Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 105). En la provincia de Tlaxcala la población otomí se encontraba asentada según Motolinia (*Historia de los indios de la Nueva España*, 1984, p. 186) “[...] desde cuatro leguas y hasta siete y aun no por todas partes [...]”, a partir de las cuatro cabeceras de Tlaxcala.

²⁵ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, pp. 105-106; luego refiere (*ibidem*, p. 239) que después de haber escuchado el mensaje, los señores de Tlaxcala enviaron dos mensajeros de nombres Coxtomatl y Tolinpanecatl avisando a los otomíes que no provocaran enojo a los españoles y que los dejaran pasar por donde quisieran. Bernal Díaz del Castillo no refiere el envío de los

El mensaje menciona un hecho que debió ser el más importante motivo de consideración, y refiere que el ejército español “[...] va en busca y demanda de los Culhuaques, dicen que los han de matar y que vienen a favor y ayuda de nuestra patria y tierra”.²⁶ La versión de Bernal Díaz del Castillo refiere que los españoles, aconsejados por la gente de Cempoala, buscaron a los tlaxcaltecas para establecer una alianza que les permitiera tener mayor fuerza militar en su marcha hacia la ciudad de Tenochtitlán. Después, y ante los combates que los tlaxcaltecas dieron a los españoles, éstos sólo solicitaron el paso por tierras tlaxcaltecas rumbo a México.²⁷

Posiciones tlaxcaltecas ante las noticias de la entrada del ejército español a su territorio

Informados de tales noticias, hubo entre los principales tlaxcaltecas dos posiciones claramente encontradas. Por una parte, un grupo reclamó la realización de una guerra constante, como la que habían mantenido contra los mexica; por otra estaba aceptar la alianza, lo cual implicaba quedar supeditados al ejército español. Cada postura fue representada por un personaje principal de una de las dos más importantes cabeceras tlaxcaltecas:²⁸ Xicoténcatl el Mozo, guerrero nacido en Tizatlán, y Maxixcatzin, *tecuhtli* de Ocotelulco. El primero era entonces capitán general del ejército tlaxcalteca y heredero de la voluntad guerrera de su padre, Xicoténcatl el Viejo y del pueblo de Tizatlán, quienes participaron en la guerra que destruyó el poder despótico de Maxtla y los tepanecas de Azcapotzalco. Xicoténcatl el

mensajeros tlaxcaltecas pero si el regreso de los dos enviados cempoaltecas. Por su parte Francisco Cervantes de Salazar (*Crónica de la Nueva España*, 1985) expresa que después de que los señores tlaxcaltecas escucharon a los emisarios de Cempoala, los enviaron de regreso con una respuesta de amistad.

²⁶ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, p. 106.

²⁷ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 113.

²⁸ Tlaxcala contaba con 28 pueblos, cuatro de ellos principales llamados cabeceras que fueron Tepecticpac, Ocotelulco, Tizatlán y Quiahuiztlán (Motolinia, *op. cit.*, pp. 46,185-186). Sobre la manera de gobierno, se ha interpretado que las decisiones políticas importantes eran tomadas en Asamblea por cuatro caciques principales. Al respecto Hernán Cortés (*Cartas de Relación*, 1985, p. 41) escribe que no había un señor general que gobernara a todos, y más bien la manera de gobierno de los tlaxcaltecas le parecía semejante al de los señoríos de Venecia, Génova o Pisa.

Viejo, además, pactó hacia el año de 1454 las guerras floridas con Netzahualcōyotl, entonces señor de Texcoco.²⁹

Cuando joven, Xicoténcatl el Mozo conoció el heroísmo de un guerrero otomí de nombre Tlahuicole, quien fue hecho prisionero y muerto en sacrificio en el Templo Mayor de Tenochtitlán.³⁰ La posición política de este capitán, expresada durante los acontecimientos de la Conquista, defendió los intereses que daban honra y prestigio al grupo de los guerreros tlaxcaltecas.

Por el contrario, la postura política de Maxixcatzin representó los intereses de los ricos comerciantes. Este principal residía en la cabecera de Ocotelulco, donde estaba el mayor mercado de la región, el que vieron y admiraron los españoles.³¹ Maxixcatzin recibía el título de *tianquiztlatotzin* porque recaudaba todos los tributos del mercado. Tuvo además el apoyo de los principales sacerdotes, de quienes obtuvo las ideas que fundamentaron la versión del origen sobrenatural de los conquistadores que los hacía ver como seres predestinados, cuya llegada había sido anunciada. En Ocotelulco estaba el más importante templo dedicado a Camaxtli, la deidad patrona. Maxixcatzin y los tres señores principales tlaxcaltecas acep-

²⁹ La guerra florida fue pactada entre ambos dirigentes a consecuencia de la severa sequía que hubo en los valles centrales de Mesoamérica en 1554, y que se atribuyó al malestar de sus dioses (Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, 1985, t. II, pp. 112 y 237). De estas guerras, las cuales se realizaron de manera periódica, se tomaron cautivos que fueron sacrificados como ofrenda a sus deidades. Diego Durán (*op. cit.*) refiere que las guerras floridas tuvieron un gran significado social por el cual los guerreros tuvieron ejercicio de guerra y prestigio.

³⁰ “Era este Xicotenga alto de cuerpo y de grande espalda y bien hecho, y la cara la tenía larga y como hoyosa y robusta; y era de hasta treinta y cinco años, y en el parecer mostraba en su persona gravedad (Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 126).” Gibson dice que este guerrero tlaxcalteca habría nacido hacia el año de 1484. Debió conocer bien la historia de Tlahuicole valeroso guerrero tlaxcalteca de etnia otomí quien fue apresado durante la guerra contra Huejotzingo y enviado a Tenochtitlán donde murió sacrificado hacia el año de 1507. La ideología en torno a la guerra entre los tlaxcaltecas fue similar a la de los mexica por lo que de la muerte de este valeroso guerrero otomí se difundió en Tlaxcala una versión histórica y gloriosa acerca de su captura e inmolación en la ciudad mexicana. Michel Graulich (“Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, 2000, pp. 89-99) escribió que esta versión tuvo un importante significado simbólico: “[...] el guerrero muere con plena voluntad, como un ser solar, que sube al mediodía como un guerrero conquistador y baja después, como reflejo de sí mismo, acompañado por mujeres, para morir en el occidente”.

³¹ Hernán Cortés (*op. cit.*, p. 41) refiere que en este mercado había comprando y vendiendo arriba de treinta mil personas diariamente y se ofrecían variadas mercancías de mantenimiento, calzado y vestido: “Hay joyerías de oro y plata y piedras y de otras joyas de plumaje, tan bien concertado como puede ser en todas las plazas y mercados del mundo”.

taron la invitación para enviar importantes representantes que acudieron ocultos a la entronización de Moctezuma Xocoyotzin en Tenochtitlán. Al finalizar la visita recibieron riquezas y obsequios del nuevo tlatoani mexica.³² Fue también el que detentó el máximo poder de decisión política tal y como lo demostró a lo largo de los años que duró la guerra de conquista.³³

Xicotécatl el Mozo y Maxixcatzin representaron formas diversas de interpretar la situación política de Tlaxcala ante la llegada de los españoles, las que emanaron de dos grupos sociales distintos y se enfrentaron al momento de conocer al ejército de Hernán Cortés. Éste supo observar ambas tendencias y las aprovechó en beneficio de una alianza política, así como para consolidar una fuerza militar con la cual consiguió conquistar la ciudad mexicana.³⁴

La entrada del ejército conquistador a Tlaxcala

El ejército español y sus aliados de Cempoala entraron por la región oriente de la provincia, territorio habitado por otomíes, defensores de la frontera tlaxcalteca bajo el mando militar de Tizatlán.³⁵ Así, al entrar a Tlaxcala Hernán Cortés se enfrentó en primera instancia a la posición guerrera de la provincia:³⁶ “donde estaban en celada sobre

³² Hernán Cortés y Bernal Díaz del Castillo lo refieren como una persona de gran influencia en las decisiones políticas tomadas por Tlaxcala, y Francisco de Aguilar dice que era el más importante señor sobre los demás señores principales tlaxcaltecas.

³³ Diego Durán, *op. cit.*, p. 345. Maxixcatzin se pronunció a favor del ofrecimiento español, el cual según Gibson (*op. cit.*, p. 32) fue apoyado por intereses comerciales y conservadores, pero fue rechazado por la facción militar de Xicotécatl el Mozo.

³⁴ Mario Erdheim (“Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en *Economía política e ideología en el México prehispánico*, 1982, pp. 195-220) hace un interesante análisis acerca de la ideología elaborada en torno a la guerra al interior de la sociedad mexicana a partir del gobierno de Moctezuma Ilhuicamina y que fue resultado en parte por las fuertes contradicciones sociales que hubo entre los ricos comerciantes y la alta jerarquía militar. A partir de entonces a los ricos mercaderes se les impuso restricciones sociales, cuyas transgresiones fueron castigadas con severidad. Un conflicto social similar podría estar ocurriendo en Tlaxcala al momento de la Conquista.

³⁵ Marina Anguiano y Matilde Chapa (“Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica*, 1982, pp. 126-127) hacen una reconstrucción de los límites territoriales con jurisdicción política de las cuatro cabeceras principales tlaxcaltecas. Tizatlán regía la porción este de la provincia que estaba formado por 41 pueblos. Diego Muñoz Camargo refiere que esta región de Tlaxcala eran tierras gobernadas por Xicotécatl.

³⁶ La primera batalla se libró en Tecozingo población habitada por otomíes; Diego

más de cuarenta mil guerreros con su capitán general, que se decía Xicotenga, y con sus divisas de blanco y colorado, porque aquella divisa y librea era la de aquel Xicotenga".³⁷

Otomíes y tlaxcaltecas les combatieron y en principio intentaron desmitificar el carácter sobrenatural de caballos y soldados españoles:

Y andando en estas prisas, entre aquellos grandes guerreros y sus temerosos montantes, parece ser acordaron de juntarse muchos de ellos de mayores fuerzas, para tomar a mano algún caballo [...]; y entonces dieron una cuchillada a la yegua que le cortaron el pescuezo redondo y colgado del pellejo; y allí quedo muerta...; porque como aquello pasó se comenzaron a retirar y llevaronla yegua, la cual hicieron pedazos para mostrar en todos los pueblos de Tlaxcala.³⁸

Para probar el carácter mortal de los españoles, Xicoténcatl el Mozo les envió cuarenta indios con comida de gallinas, pan y fruta

[...] y cuatro mujeres, indias viejas y de ruin manera, y mucho copal y plumas de papagayos, y los indios que lo traían al parecer creíamos que venían de paz, y llegados a nuestro real sahumaron a Cortés, y sin hacer acato, como suelen entre ellos, dijeron: 'Esto os envía el capitán Xicotenga que comáis si sois teules bravos, como dicen los de Cempoal, y queréis sacrificios, tomad esas cuatro mujeres que sacrificuéis y podáis comer de sus carnes y corazones, y porque no sabemos de que manera lo hacéis, por eso no las hemos sacrificado ahora delante de vosotros, y si sois hombres, comed de esas gallinas y pan y fruta, y si sois teules mansos, ahí os traemos copal, que ya he dicho que es como incienso, y plumas de papagayos; haced vuestro sacrificio con ello.'³⁹

La muerte de la yegua y el envío a toda la región de las partes cercenadas como pruebas de su mortalidad, además de las costumbres alimenticias y culturales observadas entre los españoles, dio apoyo a la opinión expuesta en la asamblea de Tlaxcala: "[...] parece ser dijeron que en las suertes hallaron que éramos hombres de hueso y carne y que comíamos gallinas y perros y pan y fruta, cuando

Muñoz Camargo (*op. cit.*, pp. 105 y 239) dice que fueron éstos quienes por iniciativa propia dieron batalla, en cambio ni Díaz del Castillo ni Cortés mencionan su participación.

³⁷ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 109.

³⁸ *Idem.*

³⁹ *Ibidem*, p. 122.

lo teníamos; y que no comíamos carnes de indios ni corazones de los que matábamos”.⁴⁰

En la misma asamblea se expuso una opinión contraria, la cual fue defendida por Maxixcatzin, el cacique de Ocotelulco, quien demandó de su pueblo la alianza con los recién llegados. Esta posición requirió menos pruebas y sustentaba el carácter sobrenatural de los españoles. En ella se daba lugar en llamar *teules* a los recién llegados: “Ya nuestros *tacalnaguas*⁴¹ y adivinos y *papas* nos han dicho lo que sienten de las personas de estos *teules*, y que son esforzados. Lo que me parece es que procuremos de tener amistad con ellos y si no fueren hombres, sino *teules*, de una manera o de otra les hagamos buena compañía”.⁴²

Además de Maxixcatzin, otros caciques de la provincia allegados a él, promovieron el discurso de la presencia predestinada de los españoles y que fue difundido entre los tlaxcaltecas: “[...] que a sus antecesores [...] les había dicho un su ídolo en quien ellos tenían mucha devoción, que vendrían hombres de las partes de donde sale el sol y de lejanas tierras a sojuzgar y señorear; que si somos nosotros, que holgarán de ello, que pues tan esforzados y buenos somos”.⁴³

La adhesión a esta creencia trajo, después, beneficios económicos y sociales a los ricos comerciantes tlaxcaltecas, ya que dijeron: “que más de cien años hasta entonces que en todo Tlaxcala habían estado tan prósperos y ricos como después que los *teules* vinieron a sus tierras, ni en todas las provincias habían sido en tanto tenidos, y que

⁴⁰ *Ibidem*, p. 114.

⁴¹ Estos “*tacalnaguas*” son los *tecunnahualtin*, una clase de magos de un tipo derivado de los *nahualli* de los cuales refiere el Códice Carolino, según Alfredo López Austin. Los *tecunnahualtin* podían transformarse en leones, tigres, caimanes; en perros, comadrejas, zorrillos, murciélagos, búhos, lechuzas, pavos, serpientes; en fuego y aún podían desaparecer completamente: “el nahualli es sabio, consejero, depositario (de conocimientos), sobrehumano, respetado, reverenciado, no puede ser burlado, no se le puede hacer daño, no hay levantamiento frente a él. El buen nahualli es depositario de algo, hay algo en su intimidad; es conservador de las cosas, observador. Observa, conserva, auxilia”; Alfredo López Austin, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, 1967, vol. VII, pp. 96-97.

⁴² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 116.

⁴³ *Ibidem*, p. 135. La narración es semejante al mito del regreso de Quetzalcóatl, en cuya creencia se refugió Moctezuma Xocoyotzin para hacer frente a la llegada de Hernán Cortés y que se habría forjado desde el gobierno de Acamapichtli el primer tlatoani de México (Luis Barjau, *op. cit.*, 2006, p. 90). Respecto al ídolo mencionado, Motolinía (*op. cit.*, 46) ubica la presencia de uno muy importante en la cabecera de Ocotelulco. El ídolo era pequeño y los tlaxcaltecas decían que los había acompañado desde que venían en peregrinación.

tenían mucha ropa de algodón, y oro, y comían sal, y por doquiera que iban los tlaxcaltecas con los *teules* les hacían honra.⁴⁴

Así, durante el segundo combate efectuado contra el ejército español en Tecozingo, las contradicciones entre ambas posiciones políticas tlaxcaltecas repercutieron desfavorablemente en los resultados militares, pues aparte de combatir los guerreros de la parcialidad de Xicoténcatl el Mozo, en esta ocasión se dio entrada en la guerra a las parcialidades de las otras cabeceras, lo que en lugar de fortalecer la lucha resultó negativo en la organización del ejército. “Y fue de esta manera que la contaba, que de la parcialidad de Xicotenga, que ya no veía de viejo, padre del mismo capitán, venían diez mil, y de la parte de otro gran cacique que se decía Maseescaci, otros diez mil, y de otro gran principal, que se decía Chichimecatecle, otros tantos, y de la parte de otro cacique, señor de Tepeyanco, que se decía Tecapaneca, otros diez mil”.⁴⁵

Mientras la porción del ejército comandada por Xicoténcatl dio un feroz combate a los españoles, las encabezadas por las demás cabeceras se resistieron a participar en defensa de la provincia: “Por manera que en esta batalla no quiso ayudar con su gente el Chichimecatecle al Xicotenga; antes supimos muy ciertamente que convocó a la capitanía de Guaxolcingo (Huejotzingo) que no pelease”.⁴⁶

Este Chichimecatecuhtli fue indio principal de la cabecera de Ocotelulco y participó en la recepción que se le hizo a Hernán Cortés en Tlaxcala, en septiembre de 1519. A partir de esta batalla se convirtió en el opositor militar de Xicoténcatl el Mozo y representó ante la milicia tlaxcalteca las decisiones políticas de Maxixcatzin para salvaguardar los intereses de los ricos comerciantes.⁴⁷ Poco tiempo después la orden de no apoyar la iniciativa militar de Xicoténcatl el Mozo fue directa: “[...] se enojaron de manera que luego enviaron a mandar a los capitanes y a todo su ejército que no fuesen con el Xicotenga a darnos guerra, ni en tal caso le obedeciesen en cosa que les mandase [...]”.⁴⁸

Aun después de dada esta orden a las otras cabeceras tlaxcaltecas, Xicoténcatl el Mozo aguardó en celada a los españoles con cerca de veinte mil guerreros a las afueras del pueblo de Tzompancingo,

⁴⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, 264.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 111.

⁴⁶ *Ibidem*, p. 112.

⁴⁷ Charles Gibson, *op. cit.*, p. 37.

⁴⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 116.

la cual fue descubierta cuando algunos indios tlaxcaltecas dieron aviso a indios cempoaltecas leales a los españoles.⁴⁹

El beneficio se evidenció también en otros actos como el llevarles comida y proporcionarles información sobre las características de la parte del ejército tlaxcalteca que les era contrario.⁵⁰ Tiempo después, de manera directa Maxixcatzin previno a Cortés de la división que existía al interior del ejército indio: “Señor, en esta ciudad hay cuatro señores y yo soy el mayor y el más principal; soy vuestro amigo y servidor; hay otro que se llama Xicotenca, y éste es el capitán general de la provincia por ser valientísimo hombre; ha sido persuadido de los mexicanos con presentes de oro para que os maten; estad sobre aviso y velaos, porque yo os tengo de favorecer”.⁵¹

La alianza hispano-tlaxcalteca y la primera incursión a México-Tenochtitlán

A pesar de lo ocurrido en Tzompantepec, Xicoténcatl el Mozo y su parcialidad no dejaron de ser rebeldes a la idea de alianza con los hispanos; sin embargo, ocurrió entonces un acontecimiento que motivaría su realización. Estando el ejército español en Tzompantepec llegó una importante comitiva enviada por Moctezuma, la cual en primer lugar felicitó a Cortés por las victorias obtenidas sobre los tlaxcaltecas, llevándole además: “[...] obra de mil pesos en oro en joyas muy ricas y de muchas maneras labradas, y veinte cargas de ropa fina de algodón; y envió a decir que quería ser vasallo de nuestro gran emperador y que se holgaba porque estábamos ya cerca de su ciudad, por la buena voluntad que tenía a Cortés y a todos los teules, sus hermanos que con él estábamos, que así nos llamaban”.⁵²

La jerarquía de los mensajeros “cinco principales hombres de mucha cuenta” y la calidad de los obsequios, hicieron temer a los tlaxcaltecas sobre una probable alianza de mexicanos con españoles.⁵³ Debido a ello Xicoténcatl el Mozo con cincuenta hombres prin-

⁴⁹ *Ibidem*, p. 122.

⁵⁰ *Ibidem*, pp. 116 y 118.

⁵¹ Francisco de Aguilar, *op. cit.*, pp. 187-188.

⁵² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 125.

⁵³ Bernardino Vázquez de Tapia (“Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuchtitlan México”, en *La conquista de Tenochtitlán*, 2003, p. 132) refiere que los mensajeros de Moctezuma estaban

cipales acudió apresurado a pactar la paz con Cortés, rogándole que fuera a la ciudad de Tlaxcala. “Y Cortés les respondió que él iría presto, y que luego fuera sino porque estaba entendiendo en negocios del gran Montezuma, y como haya despachado aquellos mensajeros que él será allá [...]”.⁵⁴

Aun cuando se pactó la alianza entre españoles y tlaxcaltecas, las diferencias entre las parcialidades al interior de la provincia no desaparecieron. Hernán Cortés sabía que una parte del ejército tlaxcalteca era su poderoso enemigo, y que en una circunstancia adversa éste podría aprovechar la ocasión para desbaratar y matar a su gente. Así, por ejemplo, después de ocurrida estas primeras pláticas de paz entre españoles y tlaxcaltecas, Cortés envió a Pedro de Alvarado y a Bernardino Vázquez como sus mensajeros ante Moctezuma. Durante el camino a Cholula, parte de ejército tlaxcalteca no desistió en tratar de acabar con ambos españoles, pues los tlaxcaltecas los llevaron por un camino donde habían de cruzar por un río crecido y donde tenían la intención de ahogarlos, lo cual pudieron haber logrado de no haber sido por “[...] los de Montezuma, que iban con nosotros, lo entendieron y lo estorbaron”.⁵⁵ Poco tiempo después, ya en los límites con Cholula, se presentó mucha gente de guerra de Tlaxcala a una y otra parte del camino “[...] y comienzan a gritar y dar señales de guerra”:

Los de Cholula, que estaban en sus pueblos y labranzas, luego acudieron con sus armas y comenzaron a pelear los unos con los otros y su intento y presupuesto de los de Tlaxcala era, peleando con los de Cholula, matarnos a nosotros y echar fama y decir que los de Cholula nos habían muerto en su tierra. Los mensajeros de Montezuma entendieron la traición y despachan mensajeros, volviendo a los de Cholula a avisarlos que veníamos allí, y con gran brevedad saliese mucha gente para estorbar que los de Tlaxcala no nos matasen.⁵⁶

Por otra parte, durante los 20 días de la primera estancia del ejército español en Tlaxcala, Hernán Cortés prefirió establecerse en

enterados de la muerte de algunos caballos y de los españoles heridos por los tlaxcaltecas. Estos emisarios le habrían dicho a Cortés que Moctezuma les enviaba para “[...] si habíamos de menester algo, y si querían, que enviase gente de guerra a nuestro favor.”

⁵⁴ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 126.

⁵⁵ Bernardino Vázquez de Tapia, *op. cit.*, p. 133.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 134.

la cabecera de Ocotelulco, donde regía Maxixcatzin, quien representó al sector social favorable a la alianza⁵⁷ y estuvo siempre apercebido, manteniendo corredores de campo, espías y vigilancia.⁵⁸

Después, al salir los españoles de Tlaxcala rumbo a Cholula, Maxixcatzin y Xicotécatl el Viejo querían que salieran acompañados con hasta cien mil hombres de guerra entre guerreros tlaxcaltecas y de la población de Huexotzingo. Sin embargo, y a sabiendas del peculiar valor del ejército tlaxcalteca, Cortés sólo aceptó que le acompañaran seis mil guerreros, sin incluir los de la parcialidad de Xicotécatl el Mozo.⁵⁹ “El capitán les respondió que él se lo agradecía muy mucho (a Maxixcatzin), y que en ello hacía muy gran servicio al rey, y que no quería llevar gente, sino poca; que le enseñasen el camino. Y así, ciertos señores y capitanes partieron con él”.⁶⁰

Durante su avance Cortés hizo tomar otra precaución, pues mandó que el ejército indio caminara separado del español, quizá con el fin de prever una posible celada.⁶¹ William Prescott había notado esta precaución española —que después otros historiadores han ignorado—, al comentar: “[...] y probablemente no quiso tampoco ponerse tanto en poder de los aliados, cuya amistad era demasiado reciente para que ofreciera garantías bastantes respecto a su fidelidad”.⁶²

Por su parte, Bernal Díaz comenta que fueron diez mil los guerreros ofrecidos por Tlaxcala y que sólo se aceptaron mil, pues se comenta que los soldados españoles fueron de la opinión “[...] que no sería bien que llevásemos tantos guerreros a tierra que habíamos de procurar amistades [...]”.⁶³

Además de los guerreros tlaxcaltecas, Maxixcatzin decidió que les acompañaran muchos mercaderes para rescatar sal y mantas, en un territorio que hasta entonces había sido enemigo.⁶⁴ En Cholula se observa que ese rescate no se llevó a cabo por medio del comercio,

⁵⁷ En un principio Cortés fue hospedado en Tizatlán, pero a los pocos días se trasladó a la cabecera de Ocotelulco donde era tecuhtli Maxixcatzin; Diego Muñoz Camargo, *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, 1984, p. 239.

⁵⁸ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 130.

⁵⁹ Hernán Cortés, *op. cit.*, p. 141.

⁶⁰ Francisco de Aguilar, *op. cit.*, 2003, p. 167.

⁶¹ Andrés de Tapia, “Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre don Hernando Cortés, Marqués del Valle, desde que se determinó ir a descubrir tierra en la tierra firme del Mar Océano”, en *La conquista de Tenochtitlán*, 2003, p. 91. (Prescott, 2000, 228).

⁶² William H. Prescott, *Historia de la conquista de México*, 2000, p. 228.

⁶³ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 141.

⁶⁴ Francisco López de Gómara, *Historia de la conquista de México*, 1997, p. 89.

sino como despojo de guerra, donde resultó patente la voracidad de la porción del ejército tlaxcalteca seleccionado para acompañar a los españoles: “Saqueeose la ciudad. Los nuestros tomaron el despojo de oro, plata y pluma, y los indios amigos mucha ropa y sal, que era lo que más deseaban, y destruyeron cuanto posible les fue, hasta que Cortés mandó que cesasen”.⁶⁵

Por otra parte, aún después de haber enfrentado la celada planeada por Moctezuma en Cholula, Cortés redujo aún más la escolta tlaxcalteca a sólo mil hombres, los cuales fueron empleados para transportar el fardaje, los *tepúzques* o cañones y limpiar los caminos.⁶⁶ No fue equivocada la reserva que Cortés tuvo ante cierta parte del ejército tlaxcalteca, pueblo que demostró a lo largo de las guerra de conquista una irrevocable decisión de ser su enemigo.

Tiempo después, ante la noticia del cerco que los mexicas mantenían sobre los españoles en Tenochtitlán —por la matanza ordenada por Pedro de Alvarado durante la fiesta de *Tóxcatl*—, Cortés, quien regresaba de la Villa de la Vera Cruz, al pasar por Tlaxcala hizo que lo acompañaran dos mil indios. Al salir de la ciudad mexicana y pensando en dirigirse a Tlaxcala, el capitán español rogó a sus maltrechos soldados que estando en esta ciudad no hicieran enojar a los tlaxcaltecas, ni les tomaran cosa alguna.⁶⁷

Durante el repliegue, después de la batalla que los mexicanos les dieron en Otumba, la sección de guerra de Xicoténcatl se negó a proporcionar auxilio al maltrecho ejército español, antes convocó a todos sus parientes y amigos, y a otros de su parcialidad, para decirles que se aprovechara un momento de descuido para matarlos. En Hueyotlipan⁶⁸ fueron mal recibidos y el alimento que se les proporcionó fue dado de mala gana, y sólo a cambio de oro y piedras preciosas. En Tlaxcala fueron insultados por la gente afín a Xicoténcatl el Mozo:

Mandó Cortés a Ojeda, que era el que con los tlaxcaltecas tenía más amistad y sabía mejor la tierra, que buscase comida por los pueblos comarcanos para los españoles que estaban y de nuevo habían venido,

⁶⁵ *Ibidem*, p. 92.

⁶⁶ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 153.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 261.

⁶⁸ Hueyotlipan fue la más importante población de frontera que los tlaxcaltecas tuvieron con los mexicanos, y la regía y abastecía la cabecera de Quiahuiztlán; Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984, p. 94.

el cual fue; e como el General de los tlaxcaltecas, que era Xicohtencatl, estaba mal con los cristianos y tenía muchos de su bando y parecer, especialmente a los hombres de guerra, por haberle oído decir mal de los españoles, muchos de los pueblos decían a Ojeda; ¿A qué vino esa ciguata de Cortés y esotras ciguatas de sus compañeros? (y ciguata quiere decir “muchacha o mujer moza”). Venís a comernos lo que tenemos; llevástenos el maíz a México, dexastes los más de los compañeros muertos, vosotros venís heridos, huídos, destrozados y hambrientos. Mejor sería que con nuestras mujeres fuédeses (a) amasar pan, que vosotros no sois más de para comer.⁶⁹

De Xicoténcatl recibieron amenazas, que obligaron a los españoles a mantener la vigilancia mañana y noche a lo largo de los 50 días que duró su segunda estancia en Tlaxcala.

[...] y porque no subciese alguna desgracia, rebelándose la parte de Xicotencatl y no le tomasen descuidado, por los que estaban sanos y buenos repartió las velas de manera que ni de día ni de noche dexaban de velar. Tuvo esta diligencia y cuidado todos los más días que en Tlaxcala estuvo, que fueron cincuenta, aunque Magiscacín, su verdadero amigo, le decía que siendo él vivo no podía ser parte Xicotencatl para ofenderle.⁷⁰

Fue también la misma parcialidad de Xicoténcatl el Mozo la que buscó una alianza militar con Cuitlahuac para enfrentar a los españoles, la cual fue tomada de manera airada por el grupo que representaba Maxixcatzin.

[...] levantáronse los de la parte de Xicohtencatl y defendiendo su partido, hubo entre todos mucha discordia, aunque los más seguían a Magiscacín, y así porfiando y contradiciéndose los unos a los otros, vinieron a palabras tan pesadas, que Magiscacín dio una coz a Xicohtencatl que lo derrocó del asiento y echó a rodar por las gradas del cu, diciendo que era traidor a su patria e a los dioses, e que los cristianos eran muy buenos y tan valientes cuanto el había visto por sus ojos, pues siempre había salido vencido, y que ni los tlaxcaltecas ni los mexi-

⁶⁹ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, pp. 517-518.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 518.

canos juntos y confederados eran poderosos contra ellos, e que él algún día pagaría como malo que era.⁷¹

El ejército español llegó a Tlaxcala derrotado, hambriento y fatigado. Habían perdido casi todos los cañones, escopetas y pólvora al escapar de Tenochtitlán, sólo el cobijo que los caciques tlaxcaltecas encabezados por Maxixcatzin y Xicoténcatl el Viejo les dieron, hizo que poco a poco se restableciera el ánimo de conquista. Cortés sabía, sin embargo, que ante un amplio sector de la sociedad y del ejército tlaxcalteca era un grupo frágil. Quizá para medir la fuerza y valor de los soldados españoles quienes llevaban veintidós días restableciéndose en Tlaxcala, fue que Xicoténcatl el Mozo presionó a Cortés para que los soldados españoles acompañaran a los guerreros tlaxcaltecas a hacer incursiones en Tepeaca, Cachula y Tecamachalco.⁷² El capitán español aceptó con la finalidad de no mostrar debilidad ante el guerrero tlaxcalteca, mas hubiera preferido continuar en Tlaxcala, reponiéndose de las batallas pasadas.⁷³

Gradualmente la fuerza del ejército de Cortés se incrementó, pues al encontrarse combatiendo en Tepeaca, arribó a la Villa Rica un navío de pequeño porte capitaneado por Pedro Barba, muy amigo de Cortés, quien llevó trece soldados, un caballo y una yegua. Ocho días después llegó otra embarcación, capitaneada por Rodrigo Morejón de Lobera, con ocho soldados, seis ballestas, mucho hilo para cuerdas y una yegua. Estos navíos fueron enviados por Diego Velázquez en apoyo a Pánfilo de Narváez. Poco tiempo después llegaron a la Villa Rica dos navíos de la armada de Francisco de Garay, y llevaron consigo soldados, caballos y ballestas. Después arribó otro, proveniente de Castilla y las Islas Canarias, de buen porte y cargado de mercaderías, escopetas, pólvora, ballestas, hilos de ballestas, tres caballos, trece soldados y otras armas.⁷⁴ A su vez, Cortés envió un navío a la

⁷¹ *Ibidem*, p. 526.

⁷² Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 268. Francisco López de Gómara (*op. cit.*) menciona que durante esta segunda estancia de los españoles en Tlaxcala, Cortés intentó matar secretamente a Xicoténcatl el Mozo. Bernal Díaz del Castillo exculpa de tal pretensión al capitán español y en cambio la atribuye al padre del guerrero tlaxcalteca.

⁷³ "Cortés, aunque más necesidad tenía de curarse que de ponerse en guerra, por no mostrar flaqueza, que nunca se halló, respondió muy al gusto de Xicoténcatl, diciéndole que se aprestase, porque él estaba determinado de hacer un bravo castigo en los de Tepeaca y en las guarniciones mexicanas, que les daban ayuda"; Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 530.

⁷⁴ De la armada de Francisco de Garay los navíos más importantes fueron los traídos

isla de Jamaica capitaneado “por un tal Solís”, para comprar caballos y yeguas.⁷⁵ Restituidos y con el armamento que le había dado superioridad en combate sobre los ejércitos indios, Cortés decidió realizar un alarde militar que llevó un mensaje de intimidación hacia la parte de la sociedad tlaxcalteca favorable a Xicoténcatl el Mozo.⁷⁶ Sin embargo, a los pocos días el ejército tlaxcalteca realizó un ejercicio militar similar:

Estos iban ricamente vestidos a uso de guerra, con rodela y macanas, saliéndoles de las espaldas, una vara en alto sobre la cabeza, muy ricos plumajes con que ellos parecían mas bravos, y como usaban horadar los bezos y las orejas y en los hoyos llevaban encaxadas piedras ricas, parecían más bravos. Llevaban tomado el cabello con una venda de oro o plata, en los pies ricas cotaras, que ellos llaman cacles. En pos de estos cuatro pajes, iban cuatro mozos muy bien puestos, con ricas flechas y arcos para cuando los señores los hubiesen menester. Luego se seguían cuatro estandartes con las insignias y armas de la Señoría de Tlaxcala, ricamente labradas de pluma; llevábanlas cuatro capitanes muy principales. Luego por hileras, de veinte en veinte, pasaron sesenta mil flecheros, yendo de trecho a trecho un estandarte con las armas del Capitán de cada compañía.

Dispararon las flechas por lo alto, que como eran tantas, quitaban la luz del sol, porque como son tan diestros disparaban en un momento diez y doce flechas. Tras de estos pasaron los rodeleros, que serían más de cuarenta mil. Cerró el alarde y reseña el número de los piqueeros, que serían más de diez mill. Fueron por todos, según Motolina dice, cient mill, pero según Ojeda, que en suma escribió lo que vió, fueron ciento e cincuenta mil.⁷⁷

Xicoténcatl el Mozo llevó la conducción de la demostración militar y al finalizar el acontecimiento exaltó, frente a los españoles, el valor y esfuerzo de los guerreros tlaxcaltecas: “Bástaos, para deciros

por Miguel Díaz de Auz, quien llegó con cincuenta soldados y siete caballos; después arribó la embarcación de Ramírez el Viejo, con cuarenta soldados ballesteros y otras armas; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 284.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 282.

⁷⁶ Bernal Díaz del Castillo (*ibidem*, p. 285) apunta que el alarde militar español se realizó el día siguiente a la Pascua de Navidad del año de 1520, ya que Cortés vio “tan buen aparejo así de escopetas y pólvora y ballestas y caballos”.

⁷⁷ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 569.

que hagáis el deber, traeros a la memoria que sois tlaxcaltecas, nombre bravo y espantoso a todas las naciones deste mundo".⁷⁸

La demostración india y el discurso de Xicotécatl hicieron que Cortés tomara dos precauciones importantes: la primera, pregonar ordenanzas para la buena gobernación del ejército español, las cuales justificaban el castigo —hasta con la muerte— para quienes la quebrantaran; y la segunda, dirigir a los tlaxcaltecas un intimidante discurso para prevenirlos de que no osaran traicionarlo, porque entonces no tendrían mayor enemigo que él:

[...] que pues os habéis declarado por enemigos de los mexicanos, también enemigos míos, y me habéis dado vuestra fee y palabra de no mudar propósito,...; y como haciendo lo que sois obligados tendréis en mí fuerte escudo y las espaldas seguras, así, si dexáredes de hacerlo, el mayor enemigo que tendréis será a mí, porque yo sé que los mexicanos holgarían de tener conmigo amistad porque yo os desfavoreciese [...].⁷⁹

Por la misma razón, al salir de Tlaxcala rumbo a México Cortés se hizo acompañar con la parte del ejército tlaxcalteca que le era afín y comandaba Chichimecatecuhli.⁸⁰

Como Cortés vio tan buen aparejo así de escopetas y pólvora y ballesas y caballos y conoció de todos nosotros, así capitanes como soldados, el gran deseo que teníamos de estar ya sobre la gran ciudad de México, acordó de hablar a los caciques de Tlaxcala para que le diesen diez mil indios de guerra [...], y que iría como capitán de ellos otro cacique muy esforzado y nuestro gran amigo, que se decía *Chichimecatecle*.⁸¹

Este guerrero, acompañado de Teuctepil y Ayotecatli, estuvo a cargo de resguardar el traslado de los maderos que dieron forma a los bergantines usados en el lago de Texcoco durante la guerra de conquista:

⁷⁸ *Ibidem*, p. 570.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 573.

⁸⁰ Francisco Cervantes de Salazar (*op. cit.*) menciona que los mexicanos no conocieron de la división que existía al interior del ejército tlaxcalteca y por ello no salieron a enfrentar al ejército de Cortés, ya que pensaban venía acompañado de toda la fuerza de los de Tlaxcala.

⁸¹ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 285.

[...] cómo fue Sandoval camino de Tlaxcala junto a la cabecera del pueblo mayor, donde residían los caciques, y topó con toda la madera y tablazón de los bergantines que traían a costas sobre ocho mil hombres, y venían otros tantos en resguardo de ellos con sus armas y penachos, y otros dos mil para remudar las cargas que traían el bastimento. Y venían por capitanes de todos los tlaxcaltecas Chichimecatecle [...] y también venían otros dos principales, Teuletipile y Tiutical, y otros caciques y principales.⁸²

Estas parcialidades del ejército tlaxcalteca habían sido corrompidas al permitirseles el saqueo y robo de las ciudades tomadas por los españoles, fracturando así la estructura de un ejército tlaxcalteca disciplinado y acostumbrado a la austeridad.

En contraste, Xicoténcatl el Mozo y su parcialidad de guerreros fueron llamados a pelear cuando estaban por iniciar los combates dirigidos a conquistar Tenochtitlán, fue entonces cuando Cortés ordenó a Alonso de Ojeda que “partiese a Tlaxcala y apercibiese la gente de guerra para que dentro de diez días todos estuviesen en Tezcuco”. Aun entonces la parcialidad del guerrero tlaxcalteca mostró resistencia para apoyar el propósito de Cortés:

Salió Ojeda [...] volviendo luego a Tlaxcala, donde, desde que entró hasta que salió, estuvo seis o siete días, en los cuales dio a los tlaxcaltecas la priesa posible; y como vio que no se despachaban tan presto como él quería, porque tiene tal costumbre que diciendo: “luego, luego”, se tardan en concluir lo que prometen, tomó los que pudo, que estaban apercibidos, por delante.⁸³

Esta fracción militar tlaxcalteca capitaneada por Xicoténcatl el Mozo fue enviada a Tacuba, donde diariamente había combates con los mexicanos en apoyo a la sección comandada por Pedro de Alvarado, quien fue poco tolerante con el capitán tlaxcalteca.

También la división al interior del ejército tlaxcalteca, provocada por Cortés, se fue agudizando y tuvo su momento culminante en las circunstancias que anticipan la muerte de Xicoténcatl el Mozo. Así, encontramos narrado que Chichimecatecuhtli avisó a Cortés de la

⁸² *Ibidem*, p. 297.

⁸³ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 651.

deserción del general tlaxcalteca, y además le dijo que temía que Xicoténcatl se alzara con el real que a él le pertenecía.⁸⁴

[...] enviamos adelante todas las capitanías de Tlaxcala hasta llegar a tierra de los mexicanos; y yendo que iban los tlaxcaltecas descuidados con su capitán Chichimecatecle y otros capitanes con sus gentes, no vieron que iba Xicotenga el Mozo, que era el capitán general de ellos, y preguntando y pesquisando Chichimecatecle qué se había hecho, adónde había quedado, alcanzaron a saber que se había vuelto aquella noche encubiertamente para Tlaxcala, y que iba tomar por fuerza el cacicazgo y vasallos y tierra del mismo Chichimecatecle, que no tendría contradictores, porque no tenía temor de su padre Xicotenga el ciego, que como padre le ayudaría, y nuestro amigo Maseescaci ya era muerto, y a quien temía era a Chichimecatecle [...]

Pues después que aquello oyó y entendió el cacique Chichimecatecle, cuyas eran las tierras y vasallos que iba a tomar, vuelve del camino más que de paso y viene a Tezcucó a hacérselo saber a Cortés.⁸⁵

Al capitán español le preocupó la noticia porque implicaba que su enemigo ahora podría incidir sobre la gente de las cabeceras tlaxcaltecas, que siempre habían sido sus aliados. Ya no vivía para entonces Maxixcatzin,⁸⁶ importante miembro de la debilitada asamblea tlaxcalteca, quien había defendido y protegido intereses afines a la de los españoles. Xicoténcatl representaba un riesgo, y en víspera del último asedio a Tenochtitlán fue necesario suprimir: “Y como Cortés supo aquella respuesta, de presto dio un mandamiento a un alguacil, y con cuatro de a caballo y cinco indios principales de Tezcucó que fuesen muy en posta y doquiera que lo alcanzasen lo ahorcasen y

⁸⁴ Según Cervantes de Salazar (*op. cit.*, p. 665) Pedro de Alvarado tuvo que ver también en el ajusticiamiento de Xicoténcatl el Mozo ya que habría enviado un escrito a Cortés acusando la deserción del guerrero tlaxcalteca.

⁸⁵ Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 332.

⁸⁶ Maxixcatzin murió de viruela mientras los españoles junto con los tlaxcaltecas combatían en contra de Tepeaca. Bernal Díaz del Castillo (*op. cit.*, pp. 282-283), se refiere a la noticia de la muerte de este principal tlaxcalteca de la siguiente manera: “[...] y digamos ahora que cuando llegamos a Tlaxcala, ya era fallecido de viruelas nuestro gran amigo, y muy leal vasallo de Su Majestad, Maseescaci, de la cual muerte nos pesó a todos, y Cortés lo sintió tanto, como él decía, como si fuera su padre, y se puso luto de mantas negras, y asimismo muchos de nuestros capitanes y soldados”.

dijo: ‘Ya en ese cacique no hay enmienda, sino que siempre nos ha de ser traidor y malo y de malos consejos’”.⁸⁷

Cortés que había pregonado ordenanzas que justificaban sanciones militares en caso de desobediencia o desacato, y encontró la ocasión de usarlas para justificar el ajusticiamiento de Xicoténcatl el Mozo:

Visto por los señores de Tlaxcalla querella tan formada de Cortés y la razón que tenía, le respondieron con los embajadores que enviaron, diciéndole que ellos estaban tan confusos y admirados de cosa tan mal hecha, que si en sus costumbres y leyes de guerra hallaba que tenían pena de muerte los que en semejantes tiempos dejaban a sus capitanes, que la misma ley era la suya, y aún más rigurosa; y que, por tanto, que allá se lo enviaban preso, que él hiciese lo que más convenía según su costumbre de guerra y mandase ejecutar la justicia en él para que le fuese castigo y a los demás ejemplo.⁸⁸

El guerrero tlaxcalteca murió ahorcado, para escarmiento de gran parte de su pueblo: “Ya que estaba muerto, acudieron muchos indios, tanto que sobre ello se herían a tomar de la manta y del mástil, y el que llevaba un pedazo dél, creía que llevaba una gran reliquia. Atemorizó la muerte deste Capitán mucho a todos los indios, así amigos como enemigos, porque era mucho estimada y temida de los unos y de los otros la persona de Xicoténcatl”.⁸⁹ La muerte del capitán tlaxcalteca “fue freno para que de ahí adelante ninguno desamparase su caudillo [...]”.⁹⁰

⁸⁷ *Ibidem*, p. 332.

⁸⁸ Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984, p. 171.

⁸⁹ Acerca de la muerte del valeroso capitán tlaxcalteca, se difundieron dos versiones contrastantes a lo largo del siglo XVI: la primera lo expone como un personaje que extrañó a sus mujeres y por ello deserta del ejército que asediaba a Tenochtitlán. En el momento que se decide su aprehensión se le atribuye una actitud cobarde, vil e innoble (Diego Muñoz Camargo, *op. cit.*, 1984). Otra versión lo enaltece, pues refiere que el capitán tlaxcalteca decide regresar a Tlaxcala para hacerse de la voluntad de la parte del pueblo que apoyaba la alianza con los españoles; Bernal Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 332.

⁹⁰ Francisco Cervantes de Salazar, *op. cit.*, p. 666.

Conclusión

La alianza hispano tlaxcalteca no fue un asunto sencillo de establecer, como se ha pensado tradicionalmente; en la decisión poco tuvo que ver la aparente mayor tecnología y estrategia militar española, ni los temores inspirados en imágenes fantásticas acerca de los recién llegados. El peso de la decisión recayó en factores de índole económica y política, cuya discusión en la asamblea tlaxcalteca hizo patente las contradicciones políticas entre dos fuerzas: la de los guerreros y la de los comerciantes. La alianza se fincó en el apoyo de éstos, al parecer un grupo con mayor poder político que vio en dicha unión la manera de hacerse más prósperos y con mayor prestigio.

El otro poder social, el de los guerreros, estuvo encabezado por Xicotécatl el Mozo, un acérrimo opositor a la alianza, lo cual expresó de manera continua a lo largo de casi dos años. Éste vio, en el entonces aun pequeño grupo de españoles, una fuerza de mayor peligro en comparación con los mexica. Sin duda fue un factor que precipitó la alianza, al intervenir de manera inoportuna inmediatamente después de los primeros combates que los tlaxcaltecas libraron en contra de los españoles, haciendo el ofrecimiento de gente de guerra a favor de Cortés. Los mexica desconocieron la profunda división que existió entre los tlaxcaltecas, lo cual los hizo desistir de atacar decididamente a los españoles desde el primer avance realizado hacia Cholula. Privó entonces la precaución de enfrentarse con la totalidad del ejército indio enemigo, al cual habían enfrentado en tres ocasiones durante el mandato de Moctezuma Xocoyotzin, sin haber conseguido victoria.

Hernán Cortés buscó minar la fuerza política de la parcialidad de guerreros tlaxcaltecas que le fue contraria, permitiendo que otras secciones del ejército realizaran saqueos desmedidos en los pueblos atacados, e influyendo en la cada vez más débil asamblea tlaxcalteca. A ésta le impuso las ordenanzas, que en principio regirían el orden del ejército español pero afectaron también a la porción del ejército tlaxcalteca de Xicotécatl el Mozo. Chichimecatecuhtli, quien defendió el interés de los ricos mercaderes tlaxcaltecas, y el lugarteniente español Pedro de Alvarado urdieron las circunstancias para que las ordenanzas emitidas por Cortés fueran aplicadas de manera drástica en Xicotécatl el Mozo. La ejecución del guerrero tlaxcalteca se efectuó en Texcoco, el 12 de mayo de 1521, y dio término a la resis-

tencia tlaxcalteca. Sólo tres meses antes de consumarse la Conquista de Tenochtitlán.

Bibliografía

- Aguilar, Francisco de, *Relación breve de la conquista de la Nueva España* (ed. de Jorge Gurría Lacroix), México, IIH-UNAM, 1977.
- , “Relación breve de la conquista de la Nueva España”, en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), Madrid, Distribuciones Promo Libro (Crónicas de América), 2003.
- Anguiano, Marina y Matilde Chapa, “Estratificación social en Tlaxcala durante el siglo XVI”, en Pedro Carrasco y Johanna Broda (coords.), *Estratificación social en la Mesoamérica prehispánica* (2ª. ed.), México, INAH-SEP, 1982, pp. 118-156.
- Barjau, Luis, “Guerra y significado. La batalla de Centla”, en Luis Barjau (coord.), *Etnohistoria. Visión alternativa del tiempo*, México, INAH (Científica, Serie Etnohistoria), 2006, pp. 89-100.
- , *Náufragos españoles en tierra maya: reconstrucción del inicio de la invasión*, México, INAH, 2011.
- Cervantes de Salazar, Francisco, *Crónica de la Nueva España* (pról. de Juan Miralles Ostos), México, Porrúa (Biblioteca Porrúa, 84), 1985.
- Cortés, Hernán, *Cartas de relación* (nota preliminar de Manuel Alcalá), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 5), 1985.
- Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (introd. y notas de Joaquín Ramírez Cabañas), México, Porrúa, 1983.
- Durán, Diego, *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme* (ed. de Ángel Ma. Garibay K.), 2 tt., México, Porrúa, 1967.
- Erdheim, Mario, “Transformaciones de la ideología mexicana en realidad social”, en *Economía política e ideología en el México prehispánico* (3ª. ed.), México, Centro de Investigaciones Superiores-INAH, 1982, pp. 195-220.
- Gibson, Charles, *Tlaxcala en el siglo XVI*, trad. de Agustín Bárcena, México, FCE/Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1991.
- Graulich, Michel, “Tlahuicole. Un héroe tlaxcalteca controvertido”, en Federico Navarrete y Guilhem Olivier (coords.), *El héroe entre el mito y la historia*, México, UNAM, 2000, pp. 89-99.
- Ixtlilxóchitl, Fernando de Alva, *Obras históricas* (4ª. ed.), México, IIH-UNAM (Serie Historiadores y cronistas de Indias, 4), t. II, 1985.
- López Austin, Alfredo, “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, México, IIH-UNAM, 1967, pp. 96-97.
- López de Gómara, Francisco, *Historia de la conquista de México* (3ª. ed.) (estudio preliminar de Juan Miralles Ostos), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 566), 1997.

- (Motolinia), fray Toribio de Benavente, *Historia de los indios de la Nueva España* (estudio crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman), México, Porrúa (Sepan cuántos..., 129), 1984.
- Muñoz Camargo, Diego, *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala* (2ª ed.) (pról. e introd. de René Acuña), México, El Colegio de San Luis/Gobierno del Estado de Tlaxcala (Biblioteca Tlaxcalteca), 2000.
- , *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala* (ed. de René Acuña), México, IIA-UNAM (Serie Antropológica, 53), 1984.
- Prescott, William H., *Historia de la conquista de México*, Porrúa (Sepan cuántos..., 150), 2000.
- Siméon, Remi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana* (trad. de Josefina Oliva de Coll), México, Siglo XXI, 2010.
- Tapia, Andrés de, "Relación de algunas cosas de las que acaecieron al muy ilustre don Hernando Cortés, Marqués del Valle, desde que se determino ir a descubrir tierra en la tierra firme del Mar Océano", en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), México, Distribuciones Promo Libro, 2003, pp. 65-118.
- Vázquez de Tapia, Bernardino, "Relación de méritos y servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, vecino y regidor de esta gran ciudad de Tenuxtitlan México", en *La conquista de Tenochtitlán* (ed. de Germán Vázquez Chamorro), México, Distribuciones Promo Libro, 2003, pp. 125-147.